

LA SEMANA  
CINEMATOGRAFICA



JUNE CAPRICE

Año I :: Núm. 12

25 de Julio 1918

Precio: 30 centavos



# LA GRAN PLANCHA MUNICIPAL

LA COMISION SE DESDICE

**P**UBLICAMOS en el número anterior la noticia de que la comisión de censura municipal había prohibido a los señores Bidwell y Larraín la exhibición de su película titulada «Problema Matrimonial», que acababa de exhibirse con éxito en el debut del Cine Comedia.

Pues bien, resulta ahora que la comisión había juzgado a la ligera y que reconoce haberse equivocado, pues la película le pareció, por el contrario, «de un fondo moral digno de aplauso».

Hé aquí la carta que sobre el particular ha recibido el señor Guillermo Bidwell, del señor Lopetegui, jefe de la comisión de censura municipal:

«Santiago, 15 de julio de 1918.—Seño-

res Bidwell y Larraín.—Presente.—Muy señores míos:—Como consecuencia de la revisión que la Comisión de Teatros hizo de la película «Problema Matrimonial», comuco a Uds. que la orden anterior en que se prohibía la representación de la mencionada película, queda sin efecto y que, por el contrario, la Comisión la ha estimado de un fondo moral digno de aplauso.—De Uds. aff. y S. S.—(firmado) F. Lopetegui».

Esta carta y esta actitud no necesitan comentarios.

Ya puede el público irse formando idea de la seriedad con que se practican por las autoridades las prohibiciones y secuestros de películas.

CATON EL CENSOR.

## PASÓ...

**A**YER, en la calle, pasó una mujer a mi lado.

Pasó lentamente, como una reina, dejando en pos de sí ese vago perfume que dejan por donde pasan las mujeres hermosas.

¡Ella!

Sí, era ella, la mujer cuyos frescos labios encendidos pusieron por primera vez sobre mi boca el delicioso estremecimiento supremo.

Pálido está su semblante, como un alabastro.

La tisis, que va cortando uno a uno los hilos de oro de su existencia, ya comienza a marchitar la frescura de esa flor delicada.

Al verme, en sus ojos, que tantas veces ví languidecer, brilló como un relámpago de fugitiva alegría.

Sus labios, que besé tantas veces con los primeros besos de mi boca, se entreabrieron con una sonrisa melancólica.

Pero no se detuvo...

Tú, oh, si, tú me abandonaste.

Tu juventud, tu gracia y tu hermosura te llamaban... lejos de mí.

Sigue, pues, tu camino.

Y que seas mil veces dichosa, oh primera mujer que tocaron mis labios.

Que vivas en eterna primavera, oh flor de las flores que perfumaste con tu presencia las alegres mañanas de mi juventud.

Que seas mil veces bendita, oh reina, por haber descendido hasta mí, pobre y obscuro, a traerme la opulencia de tu gracia, la gloria de tu sonrisa.

SCOUT.